

TEMA 5: Monitoreo y evaluación de impacto

Los términos *Monitoreo y Evaluación* (M&E) se usan con frecuencia en un sentido más amplio al que se conoce en el trabajo de proyectos. La mitad de los estudios de investigación que se revisaron sobre el tema presentaron “experiencias en M&E” que consistían en estudios y análisis de temas biofísicos, socioeconómicos o institucionales relativos a la AUP, sin una referencia específica a algún proyecto o intervención de política.

Dindo Campilan¹, Pay Drechsel², y Daniel Jöcker³

¹CIP-UPWARD, Manila, Filipinas

²IWMI Oficina de Ghana, Kumasi, Ghana

³Universidad de Konstanz, Dept. de Política y Manejo, Alemania

Monitoreo y evaluación

En estos casos, el M&E ha ayudado a describir situaciones y tendencias de la AUP, por ejemplo, la creciente importancia de la agricultura urbana en la seguridad alimentaria urbana o el nivel de contaminación de las aguas durante el año. En sentido estricto, esta clase de M&E debería mejor clasificarse como *Análisis de Situación y Diagnóstico* (ver página XX-XX; este volumen). Sin embargo, este estudio de síntesis considera que los repetidos análisis situacionales de la AUP también contribuyen al M&E de un proyecto.

Para el propósito de este estudio de síntesis, el M&E se enfoca como:

...un conjunto de actividades y métodos para vigilar el cambio de una situación o sistemas dados y/o evaluar el progreso del proyecto y su impacto. El M&E puede ayudarnos a comprender si: (i) se han dado realmente los cambios previstos y (ii) si éstos son el resultado de la intervención que se revisa. De forma colectiva, el M&E involucra la recolección de información, su análisis, juicio y toma de decisiones. Para analizar estos cambios, el M&E debe partir de un análisis inicial de la situación y probablemente utilizar parámetros/indicadores clave relacionados.

Aunque ya existe una bien establecida literatura general sobre el M&E en la investigación y desarrollo agrícola (R&D), la mayoría de las experiencias reportadas proviene del entorno rural. En vista de las contrastantes características con frecuencia mencionadas relativas a la agricultura rural y (peri)urbana (Tabla 1), es de esperar una diferente forma de M&E en el contexto de la AUP. Sin embargo, ¿cuán lejos han ido los proyectos de AUP para enfrentar el reto de adaptar el M&E al contexto urbano y periurbano? Por otro lado, ¿necesita el M&E de un marco de trabajo o enfoque, métodos y herramientas, y/o indicadores diferentes cuando se aplican a la AUP?

Planificación del M&E

A pesar de la variación entre las definiciones y procedimientos en los trabajos analizados, hay consenso en la necesidad de una cuidadosa y avanzada planificación del M&E. En varios

documentos se presentan ejemplos de procedimientos para la planificación del M&E, basados en las experiencias de monitoreo participativo del impacto en Sudán (Plastow y Pantuliano, 2001) y del monitoreo y evaluación participativa en Filipinas (Campilan, 2001).

Mientras tanto, Hovorka (1998) sugirió un conjunto de lineamientos para M&E por género, para proyectos de investigación en agricultura urbana. Estos lineamientos tienen la forma de preguntas, lo cual debería facilitar la evaluación en cuanto a la efectividad del análisis de género o a mejorar los resultados generales de los proyectos. Sin embargo, la lista de preguntas no es específica solo para la AUP, por lo que está abierta a modificación y ampliación.

M&E participativo

El M&E es visto generalmente como un medio para medir la eficiencia, efectividad, pertinencia y causalidad del proyecto. Tradicionalmente, su propósito es el de promover la rendición de cuentas y la transparencia ante extraños. Se espera dar a conocer información acerca del progreso y cumplimiento de las metas, según se explica en la Tabla 3, sobre un proyecto de huertos domésticos en Bangladesh (Talukder et al, 2001).

Esta información es generalmente colectada para cubrir las necesidades de agencias donantes, entidades administrativas y de gerencia y/o para organismos normativos. Más recientemente, el monitoreo y la evaluación participativa (M&EP) o monitoreo participativo de impactos (MPI) ha surgido como un enfoque que busca involucrar a quienes contribuyen con el proyecto o son afectados por él (ej.: gente de la localidad, organizaciones que colaboran, personal de trabajo de campo).

Para facilitar la identificación de indicadores apropiados y permitir armonizar la evaluación, se han establecido bases de datos de indicadores internacionales, tales como la Base de Datos de Indicadores Urbanos Globales del PNUD (www.urbanobservatory.org). La base de datos fue establecida para monitorear la implementación de la Agenda Habitat, permitiendo una evaluación más sistemática de los problemas urbanos (ej.: indicadores de contaminación), evolución (ej.: precio de la tierra), e impacto de las políticas. Por su parte, el PGU-ALC trata de integrar la AUP al Programa de Indicadores Urbanos. Un conjunto genérico de indicadores de AUP está siendo sometido a una prueba piloto en Lima, Perú (Dasso, 2001).

Tabla 1. Comparación de características clave de la agricultura rural y urbana/periurbana

<i>Características</i>	<i>Situación “Rural”</i>	<i>Situación “Urbana/periurbana”</i>
Tipo de explotación agrícola	Convencional, según “manual”	No convencional, móvil y transitoria; parcialmente sobre tierra o sin tierra
La agricultura como forma de vida	Agricultura es el principal modo de vida, participan de tiempo completo	La agricultura es frecuentemente una actividad secundaria, involucrados parcialmente
Identidad del agricultor	Usualmente han “nacido” como agricultores	‘Principiantes’, agricultores de tiempo parcial, en parte migrantes de zonas rurales, gente dedicada por pasatiempo
Perfil de la comunidad	La mayoría de los miembros de la comunidad participan en agricultura	El porcentaje de miembros de la comunidad que participan en la agricultura es muy variable

<i>Características</i>	<i>Situación “Rural”</i>	<i>Situación “Urbana/periurbana”</i>
Punto de vista de los participantes respecto de importancia de la agricultura	Generalmente la apoyan	Puntos de vista diversos
Contexto político, social, económico y cultural	Más homogéneo	Más heterogéneo
Uso de la tierra	Generalmente estable para agricultura	Compiten en el uso de la tierra (agrícola y no-agrícola)
Calendario de cultivos	Según la estación	Cultivos todo el año
Seguridad de la tenencia de tierra	Relativamente alta	Relativamente baja
Costo de mano de obra	Relativamente bajo	Relativamente alto
Acceso a mercados/insumos	Generalmente lejos de los mercados	Cerca a mercados, favorable para cultivos/productos perecederos pagados al contado
Disponibilidad de servicios de investigación y extensión	Bastante probables	Poco probables
Apoyo político	Alta prioridad en la agenda política	Mixto, con frecuencia políticas vagas o inexistentes

Al ser un proceso internamente guiado, el M&EP es iniciado por los actores desde adentro, por lo que generalmente se denomina *auto-evaluación*. Cuando se realiza por parte de los actores internos en colaboración con grupos externos, toma la forma de un M&E mixto o de actores. Las experiencias que se reportan en los estudios referidos siguen uno de estos dos modelos. Esto contrasta con el M&E convencional guiado externamente, el cual es iniciado desde fuera y conducido exclusivamente por quienes no están involucrados directamente o carecen de interés en el proyecto.

El M&EP hace énfasis en métodos y herramientas que son más interactivos, exploratorios y flexibles, ej.: evaluaciones participativas y métodos etnográficos.

Aunque se ha observado que el M&EP tiene un alto costo de transacción, el énfasis en la comunicación interactiva entre los actores del proyecto puede hacer que éste consuma demasiado tiempo. No es de sorprender que los ejemplos más completos de M&EP mencionados en fuentes de referencia son aquellos implementados por proyectos o instituciones con un mayor aporte de fondos económicos.

Por tanto, es importante enfatizar que el M&EP no está hecho para sustituir a un enfoque más convencional. En vez de esto, se busca mejorar la efectividad general del M&E al capitalizar las ventajas centrales del enfoque convencional (monitoreo técnico, revisión externa de proyectos, etc.), a la vez que toma en cuenta los intereses de los diferentes participantes (necesidades de evaluación, monitoreo participativo, talleres de auto evaluación, validación comunitaria, etc.) de una manera más participativa.

Adaptando el M&E al contexto de la AU

La promoción de retroalimentación por los participantes en los proyectos es ampliamente considerada como de importancia clave en el M&E. La retroalimentación es de vital importancia en proyectos de AUP, puesto que busca acoger la dinámica de los sistemas agrícolas en el entorno (peri)urbano. Los aspectos múltiples de cambio que son intrínsecos a la AUP afectan la importancia de los objetivos establecidos inicialmente y, consecuentemente, los métodos e indicadores de M&E seleccionados.

Basado en los casos empíricos presentados, generalmente se ha observado que los métodos M&E y las herramientas ampliamente utilizadas en agricultura urbana suelen ser suficientemente genéricas para su aplicación dentro del contexto de la AUP. En vez de recurrir a adaptaciones tecnológicas mayores, los trabajos de estudio resaltan guías prácticas para mejorar la sensibilidad del M&E y del medio socio-político y agro-ecológico de la AUP (Tabla 2).

Tabla 2. Desafíos emergentes para el M&E en proyectos de AUP

<i>Características de la AUP</i>	<i>Guías sugeridas para M&E</i>
Sistemas no convencionales de producción agrícola	Identificar indicadores y unidades de medición para sistemas de agricultura no convencional en AUP, dado que los utilizados en la agricultura rural pueden resultar poco apropiados o inadecuados Debido a que la AUP es generalmente móvil/transitoria se debe prever que ésta puede ser un “blanco móvil” para el M&E
Proximidad del sitio y accesibilidad	Los recursos presupuestales del proyecto son más eficientes debido a que la proximidad y accesibilidad a los sitios de AUP reducen costos de traslado y tiempo
Alto número de actores	Un elevado número de actores en AUP exige un mayor esfuerzo para obtener su contribución al M&E Examinar cómo objetivos del uso competitivo de la tierra por parte de los actores afecta el cumplimiento de metas y propósitos de la AUP
Costos ambientales	Las desventajas potenciales entre beneficios económicos y costo ambiental requiere que el M&E integre dimensiones ambientales clave a la evaluación de impacto del proyecto
Multiplicidad de modos de vida agrícolas y no agrícolas	Un factor dentro del análisis de impacto es la contribución de modos de vida no relacionados con la AUP
“Débil” identidad de los agricultores urbanos	La fase exploratoria requiere de la identificación de la población agricultora y/o de una muestra seleccionada Motivar a agricultores para que dediquen algún tiempo a la participación en M&E Negociar con agricultores incentivos relacionados con la posibilidad de conseguir costos de oportunidad por su participación
“Agricultores urbanos” generalmente marginados y no	Capitalizar M&E como un proceso para que los agricultores urbanos se movilicen y adquieran mayor

<i>Características de la AUP</i>	<i>Guías sugeridas para M&E</i>
organizados	influencia
AUP entrelazada con otros aspectos más amplios de desarrollo urbano	Prever que un proyecto de AUP y M&E podrían ser arrastrados a situaciones conflictivas Fomentar confianza y seguridad entre agricultores que pudieran tener sospechas sobre posible agenda oculta de M&E
Complejos acuerdos sobre la tenencia de tierra	Prever que capacidad de agricultores urbanos para participar podría ser obstaculizada por su limitado derecho a la tierra/recursos Buscar permiso (in)formal o facilitar el uso consensuado de tierra o recursos en disputa
Limitados o inexistentes servicios de extensión e investigación	Colaborar con otras organizaciones/agencias (ONGs, universidades, grupos de apoyo) que puedan tener un indirecto interés en la AUP
Políticas de apoyo	Orientar M&E hacia la obtención de información adecuada y sólida (datos estadísticos) que generalmente requieren quienes formulan políticas/administradores

Por ejemplo, un proyecto conjunto entre la Universidad de Kumasi y el IBSRAM ha utilizado métodos de M&EP comparables a aquellos usados en proyectos de agricultura rural. Se organizaron talleres sobre M&EP y visitas de campo utilizando una diversidad de métodos PRA, incluyendo el auto-análisis de los agricultores en cuanto a su conocimiento, actitudes, habilidades y aspiraciones (CAHA) a la luz de la nueva tecnología introducida (Drechsel et al., 2001).

Por otra parte, las herramientas PRA pueden ser incompatibles con el medio cultural y político de ciertas comunidades de AUP. Gabel (2001) reportó que en Harare, Zimbabwe, existen limitaciones en el uso de herramientas para la elaboración participativa de mapas para determinar la cobertura geográfica de la AUP. Al igual que en muchos casos, la AUP no es una actividad legal *per se*, y por tanto los agricultores se sienten incómodos con la elaboración de mapas de sus campos. Esto implica que en ciudades donde la AUP existe al margen de la ley, métodos más formales/estructurados son más útiles cuando se trata de generar información técnica cuantitativa que sea más familiar y aceptable para los líderes de la administración urbana y para los niveles normativos. Entre estos podría estar el uso de SIG para el trazado de espacios verdes urbanos y encuestas a gran escala para determinar la contribución de la AUP en la demanda alimentaria urbana.

Indicadores

Los indicadores son parámetros clave para mostrar y medir los cambios. Sin embargo, los estudios de referencia alertan acerca de la utilización de indicadores estandarizados para la agricultura rural, sin examinar primero su aplicabilidad en la AUP.

En primer lugar, la selección de indicadores M&E para la AUP puede ser preocupante, dado que las actividades agrícolas están muy entrelazadas con el complejo sistema de modos de vida y estrategias de seguridad alimentaria de los hogares urbanos. Por ejemplo, un resultado que indique un ‘incremento en la producción de alimentos de traspatio’ no puede tomarse automáticamente en el sentido de una mejoría de la seguridad alimentaria del hogar o una mejor alimentación; los hogares pueden vender los productos alimenticios y utilizar el dinero

para otro propósito. Igualmente, un estudio de consumo de alimentos podría no reflejar la realidad urbana si éste no toma en consideración la provisión de alimentos por vendedores ambulantes de alimentos preparados y no preparados, al menos para el sector trabajador de alta movilidad de la población urbana.

Segundo, las unidades “convencionales” de medición para sistemas de agricultura rural podrían no ser válidos para los sistemas “menos convencionales” de la AUP. Por ejemplo, medir la cobertura de la AUP por hectárea excluiría una significativa porción de la AUP que se lleva a cabo en recipientes, techos y mediante sistemas hidropónicos.

La formulación de indicadores de M&E adolece de los problemas de definición y establecimiento de límites de que está plagada la AUP en términos generales. Mientras estos enfoques no sean homogenizados, será difícil comparar la información del M&E entre diferentes ciudades donde se desarrolla un proyecto.

Sin embargo, quienes buscan indicadores de M&E apropiados para la AUP pueden hacer uso de índices/niveles técnicos ya existentes para varios aspectos de AUP.

Conclusiones

La mayoría de estudios en agricultura urbana son descriptivos y basados en encuestas. Esto es especialmente común en documentos que utilizan el enfoque convencional de M&E. De hecho, los casos de estudio discutidos en el taller de Nairobi mostraron que parece haber una necesidad limitada de nuevos esquemas de M&E o procedimientos para el contexto urbano. Por otro lado, hay bastante evidencia de que la situación urbana requiere enfoques más atentos, dinámicos y participativos, especialmente donde las intervenciones de I & D van a interesar o afectar a distintos grupos de actores. El reto es entonces, explorar cómo las herramientas conocidas de M&E y los indicadores pueden ser mejor adaptados al entorno específico de la AU, y en entregar los datos y la información requerida por los distintos actores interesados en la evaluación. Se hace necesario un alto y significativo nivel de sensibilidad. Hay una continua necesidad de material de casos de estudio tanto en enfoques convencionales como participativos para la M&E, y de los indicadores utilizados.

Referencias

- ADAM, M. 2001. Definition and boundaries of the peri-urban interface - Patterns in the patchwork. En: Drechsel, P. y D. Kunze (eds.) *Waste Composting for Urban and Peri-urban Agriculture - Closing the rural-urban nutrient cycle in sub-Saharan Africa*. IWMI/FAO/CABI: Wallingford
- AMINUZZAMAN TALUKDER, SASKIA DE PEE, ABU TAHER, ANDREW HALL, REGINA MOENCH-PFANNER, MARTIN W. BLOEM. 2001. *Improving food and nutrition security through homestead gardening in rural, urban and peri-urban areas in Bangladesh* (trabajo de estudio)
- BATAC, J. 2001. *Performance Measurement within the Municipal Solid Waste/Urban Agriculture Continuum in the Philippines: A Practical Local Governance Methodology*. (trabajo de estudio)
- CAMPILAN, D. 2000. *Participatory evaluation of participatory research*. Estudio presentado en el Foro sobre Evaluación de Proyectos de Cooperación Internacional: Concentración

en el Desarrollo de Recursos Humanos en el Campo de la Agricultura, Nagoya, Japón, 6-7 Diciembre.

CAMPILAN, D. 2001. *Participatory Monitoring & Evaluation and its adaptation to urban and peri-urban agriculture* (trabajo de estudio)

DRECHSEL, P. L.. GYIELE Y S. ASANTE-MENSAH. 2001. *Assessing human capacity building and the potential of technology adoption via KASA analysis* (trabajo de estudio)

HOVORKA, A.J. 1998. Gender resources for urban agricultural research: methodology, directory & annotated bibliography. *Serie CFP 26*, p. 32-33

MOUSTIER, P. 2001. *Assessing the socio-economic Impact of Urban and Peri-Urban Agricultural Development* (trabajo de estudio)

PLASTOW J. Y S. PANTULIANO 2001. *Participatory Impact Monitoring (PIM)* (*trabajo de estudio*)